# LOS NIÑOS TRISTES

*A Concha Lagos.*

ESOS niños tenían un ciprés en los ojos
y ancladas en sus manos miradas de otros niños.
Jugaba el corazón a esconderse en la tarde
y a ver como se doran los tejados lejanos.

Esos niños tenían hambre de estrellas dulces,
sed de ríos internos. Las manos se les iban
detrás de un pensamiento y también les gustaba
vestirse tan de blanco como miga de pan.

Esos niños lloraban plenitudes de campo
y se reían libres, doloridos a veces.
A lomos de una ráfaga, como arcángeles limpios,
cabalgaban en sueños; olían a verdades.

Madrugaban heridos por la luz simplemente.

*EDUARDA MORO*